

Alberto BONANDI, *Veritatis splendor. Treinta años de Teología Moral*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2003, 275 pp., 16 x 24, ISBN 88-7105-053-3.

Estamos ante la traducción de una obra interesante y profunda (Glossa, Milano 1996). El autor nos posibilita la comprensión de un documento magisterial ciertamente complejo como es la *Veritatis splendor* (en adelante VS). El conocimiento del debate en los últimos años, así como sus protagonistas y desarrollos, nos dan una visión nada desdeñable del porqué de la propia encíclica, así como del presente y del futuro de la reflexión moral. Este doble objetivo, el lector lo encontrará iluminado al finalizar la lectura de la obra del Profesor Bonandi.

La obra del prestigioso Dr. Bonandi, profesor de Teología Moral en la Facultad del Norte de Italia, sede de Milán, se divide en tres partes: la primera, introductoria, que tratará sobre cuestiones de hermenéutica; introductoria, pero capital para comprender en su totalidad la obra en cuestión; la segunda parte, que es la central en el estudio de Bonandi, donde se afronta la interpretación del capítulo segundo de VS, y una tercera parte, donde trata de algunas cuestiones de especial interés en la reflexión moral presente y futura.

Ya desde el comienzo de su obra, Bonandi quiere dejar claro qué pretende ofrecer: presentar, valorar y comprender desde la verdad, el conjunto de la enseñanza moral de la Iglesia puesta en tela de juicio por algunas concepciones antropológicas y éticas. Este esquema de presentación, comprensión y valoración, a mi modo de ver, está bien equilibrado y tratado a lo largo de la obra de Bonandi. Acierta totalmente en la descripción de la cultura contemporánea donde descuella el drama del divorcio verdad (bien) y libertad. La consecuencia inmediata de esta separación es doble: un individualismo en la concepción del bien que lleva a considerar entre otras cosas un subjetivismo en la valoración de la conciencia y de la praxis y, por otro lado, un materialismo inducido por el positivismo científico que reduce el conocimiento de lo real. Igualmente certeros son la descripción de los núcleos entorno a los cuales se mueve la Encíclica. Señala como el tema de la ley natural-validez de los preceptos, competencia del magisterio y fe

y moral se encuentran como núcleos aglutinantes de ulteriores cuestiones, como por ejemplo la central y concluyente de la inmutabilidad de los mandamientos morales y en particular la de aquellos que prohíben siempre y sin excepción. Bonandi presenta los núcleos temáticos de VS en comunicación. De esta parte introductoria, sobresale, la interpretación general que el autor hace de los tres primeros capítulos de la Encíclica y la presentación del primero y del tercero. En una descripción rápida pero oportuna, nuestro autor quiere hacernos caer en la cuenta de la gran novedad que supone la VS y lo que es más llamativo, en la forma inédita de presentación de ciertos temas como son la relación moralidad-espiritualidad, bondad-santidad, mandamiento-bienaventuranza, ley-Evangelio etc. Verdad y misericordia, valores culturales de la verdad moral, el martirio moral, y el papel del moralistas son otros tantos apartados que en la valoración general de los capítulos I y III de VS nuestro autor aborda. Junto al subrayado de las referencias cristológicas y eclesiológicas, el autor apunta otras como las soteriológicas y mariológicas. Dos dicotomías se nos hacen patentes en el análisis de Bonandi en la parte primera introductoria; aquella que separa fe y moral que estaría al inicio de toda la problemática apuntada en VS que en el fondo es el fundamento último, y la conclusión extraída de esta separación que no puede ser otra que la separación, des-religación de la libertad con respecto a la verdad.

Siendo verdaderamente importantes las cuestiones apuntadas en la introducción hermenéutica, el grueso de la obra se centra en el tratamiento del capítulo II de VS. Para el estudio del mismo, Bonandi ofrece una novedosa división que no es mimética respecto al texto magisterial. Dividirá el capítulo en: estudio de la relación autonomía-teonomía; la ley natural; la conciencia, la opción fundamental y los comportamientos concretos; la teleología y el juicio moral; el objeto del acto humano y el mal intrínseco. Estas seis divisiones efectuadas por Bonandi serán tratadas en cuatro momentos. Los dos momentos primeros de marcado acento diacrónico y los dos segundos de acento sincrónico. Se constata el gran esfuerzo del autor en ambos momentos. En el primero, tiene que sintetizar un momento de la historia de la teología moral nada sencillo. Pienso que acierta en señalar las claves históricas así como las del contexto más inmediato. Su vasto repaso a toda la literatura, ambientes, sensibilidades, áreas lingüísticas quedan bien reflejadas en todo el texto.

Frente al primero de los grandes temas abordados por el capítulo II de VS, Bonandi apuesta a que el problema de la especificidad de la moral cristiana se resuelve inscribiendo la moralidad humana en el bien del Evangelio. La segunda cuestión, la que plantea el tema de la ley natural, Bonandi quiere subrayar el fondo del problema de la relación verdad-libertad y el concepto de naturaleza que, según él, es interpretado de forma reducida por algunas teorías contempo-

ráneas. El autor, nos introduce en las posiciones de los últimos cuarenta años, para concluir que la ley natural oscilaría entre el concepto de razón lógica contemplada con el principio neokantiano de la transobjetividad y la condición histórica y material relevante pero no vinculante. Pero el problema de fondo, sigue siendo la irresolución del binomio verdad-libertad y la reducción del concepto de naturaleza presentado éste desde una perspectiva meramente biológica. El tercer gran tema, la conciencia, acierta plenamente en señalar los problemas que surgen entorno a ella en la reflexión moral de estas últimas décadas. El divorcio otra vez presente, esta vez, entre libertad y ley impide a la conciencia ser lo que es, es decir, un saber con... donde se aglutinan elementos diversos que concurren en la elaboración del juicio en orden a la realización personal del bien. Los interrogantes surgidos en torno a la atematicidad de la opción fundamental son centrales a la hora de resolver la pretendida y artificial dialéctica entre actos fundamentales y particulares, entre actos profundos y periféricos, totales y parciales. También Bonandi subraya los divorcios que aparecen en este análisis y, sobre todo, señala las contradicciones internas que aparecen en el tratamiento por parte de algunos autores y teorías entorno a la relación entre acto y persona. Siguiendo un perfecto recorrido lógico secuencial interno, el autor llega al quinto momento que es el momento práctico del juicio moral. Aquí aparece tratado la cuestión de la teleología. Algunas interpretaciones y desarrollos de la misma no han sido recogidas por el magisterio eclesial. Nuestro autor da las razones. Después de mostrar cómo la razón proporcionada y la *Güterabwägung* están presentes de forma nítida en algunas corrientes de la teleología, subraya la aparente relación de algunos planteamientos teleológicos con el utilitarismo. Ciertamente, apunta Bonandi, los autores de estas teorías se identifican aparentemente con el utilitarismo del acto y en realidad no es así. Según ciertos moralistas, hay dificultades para conciliar la exigencia moral absoluta de los actos categoriales. Esta parte que trata de la teleología y del juicio moral, hay que relacionarla con la anteriormente tratada, es decir, con el tema de la opción fundamental y la conducta concreta. Lo que se infiere del desarrollo es que en ciertas teorías teleológicas no se contempla la existencia del *intrinsicse malum*. Si la bondad depende en última instancia de la proporción del cálculo racional, la bondad moral es fruto del arbitrio subjetivo incapaz de llegar al núcleo de experiencia moral y de la verdad de la fe. La razón última se encuentra en la inseparabilidad objetiva de la concepción de la persona y del bien. Sin embargo, el proporcionalismo apuesta a que el bien es ulterior a las operaciones del hombre y, por tanto, no le trasciende. Así es congruente con la no aceptación de un *intrinsicse malum*. Es precisamente el tratamiento de este problema y del objeto del acto moral como fuente de la moralidad, la última fase del trabajo de nuestro autor. El objeto de un acto moral es el fin próximo de una elección deliberada que determina el

querer de la persona que actúa VS78. Por consiguiente, es central seguir la secuencia lógica como apunta Bonandi en pg 209: *moralitas ex obiecto voluntatis, obiectum ex persona agente, persona ex veritate (per rationem)*. Un planteamiento unitario nos ofrece una concordancia persona-acto moral acorde con el bien. Cuando ejercito la paciencia lo importante es que acabo siendo paciente, lo mismo que cuando robo, últimamente me transformo en ladrón. El objeto del acto, depende últimamente de la verdad. El objeto moral no es el fisicismo señalado desde la manualística ni el apuntado en algunas teorías referidas por VS. No es ni la materia físico-biológica, ni los bienes ónticos o pre-morales. Ambos se encuentran fuera de la razón práctica. El lenguaje del objeto tal como VS lo afronta une el agente al acto pero también el acto al agente. La reconducción del *intrinsece malum* al objeto que antes de la VS aparecía de forma vacilante en los documentos magisteriales queda suficientemente clarificada en la VS. VS viene a unir justamente en el *intrinsece malum* intención y objeto, en el sentido de que en el *intrinsece malum* se muestra hasta el final su característica de objeto moral penetrado y establecido del dinamismo intencional, de tal modo que una ulterior orientación subjetiva es contradictoria. En este sentido, el elemento primario y decisivo del juicio moral es el objeto del acto humano, no por contraste respecto a la intencionalidad última, sino porque el objeto, tal como ha sido presentado antes, establece el orden del que la intención obtiene su fuerza y dignidad, y sin el cual, ésta resulta incapaz de contribuir a hacer buenos al hombre y al mundo.

En la tercera parte del libro, el autor trata algunas cuestiones señeras como la cuestión personalista de la teología moral y el futuro de ésta. Antes de decidir qué ruta debe seguir la teología moral, señala qué cosas hay que acometer con urgencia. Redescubrir con urgencia el nexo teología dogmática y moral y una profundización en la filosofía moral que fuera más que un momento concreto en la elaboración teológica última son propuestas apuntadas por el autor. Extraña nos parece la escasa incidencia de esta obra en las revistas especializadas en los años inmediatos a la publicación italiana. En otro orden de cosas, parece desprenderse la urgencia del autor en dialogar desde sus presupuestos con las teorías referidas por VS, ya que a veces no espera al momento de discernimiento ni profundización por él acertadamente establecidos, para mostrarnos su posición. Quizá esta elección haga prestar atención y tensión a toda la lectura del texto y no sólo a los momentos donde directamente expone con profundidad y competencia su pensamiento. Por último, es de agradecer a ediciones Cristiandad la publicación y la traducción a Lázaro Sanz de este pequeño gran libro, *Veritatis Splendor Trent' anni di teologia morale*.

Carlos SIMÓN